

EL AMIGO DEL OBRERO

— Órgano de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION
CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzalongo 173.
— Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

— No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 4 DE FEBRERO DE 1900

¿Qué nos queda?

—Volvamos á nuestro tema: se entiende sin gran esfuerzo que, si á un árbol se le corta la raíz ó se socava el fundamento de una casa, por hermosa que esta sea y por robusto que fuera aquel, ambos sucumbirían sin poderlo remediar y por mas arrimos que se les pusiera.

—Cabal y siendo los sanos y austeros principios de la fe de Jesucristo la raíz y el fundamento de la organización de la familia, no hay para ésta, salvación posible quitados ese fundamento y esa raíz.

—Quedarían el placer y el interés.

—Precisamente es, puede afirmarse, el ideal que se persigue hoy ó que se tiene en cuenta en la forma del hogar, salvas honrosísimas excepciones que confirman la regla. Se comprende desde luego lo delznable y frágil de semejante fundamento y cuán expuesto queda á derrumbarse y destruirse el edificio levantado sobre un cimiento de arena como sería el placer y el interés. Porque es sabido que el árbol hermoso de la vida doméstica echa sus raíces en el amor y el sacrificio.

—Sin eso poco se adelantaría.

—Y le parece al lector que pueden producir jamás ni un atomillo de amor y sacrificio el placer y el interés? Cuando ni en qué suelo del mundo se han considerado sabrosos frutos las purzantes espinas del cardo ó del tal? ¿Quién fué alguna vez al abrojo en busca de uvas ó confundió la aborrecida serpiente con el apetitoso pecadito?

—Solamente un ciego ó un loco?

—Pues nos vemos obligados á confesar que es infinito el número de los ciegos y de los locos, porque en el sentido que venimos hablando, es hoy general la confusión, puesto que se desecha todo principio sobrenatural y no se quiere que entre Dios para nada en la formación de la familia, ni en sus reuniones, ni en sus fiestas, ni en los acontecimientos, ya sean tristes ya de regocijo.

Y si no entra Dios en la familia, si no son los divinos ó inmutables ideales de la fe la base y norma fija de sus procederes, ni puede ser puro y desinteresado el amor, ni puede haber sacrificio verdadero, generoso y constante y claro está que sin amor y sin sacrificio no hay organización posible y sólida, ni doméstica, ni social, ni de ninguna clase.

La diversidad de caracteres, una palabrita intencional, un gesto de mal humor, una enfermedad, los contratiempos, las adversidades, un revés de fortuna, un reproche injustificado y qué se yo, una nadería en manos del genio del mal, basta para crear grandes dificultades, serios obstáculos á la paz y mutua concordia y para echar por tierra todas las ilusiones y encantos de muchos años. Y ¿dónde sacan aliento para tamaña empresa el interés y el placer contrariados y sin miras nobles y sin aspiraciones levantadas? El amor y el sacrificio que sabe inspirar la fe, puede decirse que se alimentan de esa abnegación ignorada y oculta que se complace en sufrir y en esperar y no se entibia jamás ni por las dificultades ni por los desdenes.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

QUITADLE

ESA VESTIDURA DESASEADA

—¿Has visto qué primores?
—¿Los de? ¿lucero del alba?
—¿Qué mal humorado estás hoy!
—Si no sé de qué se trata, claro está que no puedo darte otra contestación más en armonía con tu pregunta; explícate y nos entenderemos.

—¿Qué? ¿te ha picado algún tábano?—Tienes una cara de no se me acerquen...

—Acabarás, tío misterioso?

—¿Santo varón! pero, dime, no vienes de la Agua?

—De allí vengo.

—Y no visitaste la exposición de ornamentos para las iglesias pobres?

—¿Angela Marial Con menos preámbulo y sin tanta piteco podías haber dicho lo que querías.

—Es que tu montas tan pronto el picaresco...

—Pero eso á un lado y dime ¿qué te ha parecido?

—Una doble maravilla: primera, que con tan pocos fondos se haya hecho tanto y segunda, la perfección y gusto con que está confeccionado todo, revelando bien claro el móvil sublime que lo ha inspirado y el altísimo ideal que se persigue.

—Que no es otro que desagraviar al divino Prisionero del Sagrario y contribuir al esplendor del culto divino.

—Y esto me recuerda lo que he leído, no sé donde, que el profeta Zacarías...

—Toma! pues habrá sido en la santa Biblia.

—Será: ello que lo he leído y que viene al caso. Vió el profeta á Jesús, hijo de José, pontífice de la antigua alianza, cubierto con una vestidura rasgada y nada limpia, que estaba de pie en presencia del Ángel del Señor y el Ángel volviéndose á los que estaban á su lado les dijo: "Quitadle esa vestidura desaseada" y cubrielle con vestidos nuevos y limpios...

Y se me antoja que el hijo de José le figuraba al divino Salvador, Eterno Pontífice de la Nueva Ley, que se vió un día cubierto con la vestidura irremediable de nuestras miserias y espera, en su prisión de Amor, que las almas fervorosas le acompañen y consuelen con humildes adoraciones y también por otros nuevos los sagrados ornamentos, á veces pobríos, que, por falta de recursos, vense obligados á usar sus Ministros.

—Y por los que estaban alrededor del Ángel y á los cuales intimó aquella orden, puede muy bien entenderse esas piadosas damas y señoritas que emplean su tiempo y sus hábiles manos en confeccionar las sagradas vestiduras para sustituir las ya poco decentes ó inservibles.

—También reza con todos aquellos que en algún modo contribuyen á la realización y progreso de una obra tan santa y meritoria como es realzar el brillo del culto á Jesús sacramentado y expiación de los ultrajes que de continuo recibe.

—No cabe duda que es esta una obra á todas luces de ambición mérito á los ojos del Señor.

—A todos nos dice la fe santa, "quitad del santuario, lo que ni en vuestras casas toleraríais porque no dice bien con vuestra posición, y sustituidlo, aunque sea imponiéndose algún sacrificio, por algo que esté más en armonía con el Señor Dios, de cuya honra se trata."

—Por la misma razón creo merecedoras de aplausos las instituciones y asociaciones que á esto se dedican.

—El mismo Señor, cuya largueza es inagotable, las colme de sus infinitas bendiciones y las derrama también sobre sus cooperadores.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

—No se necesita andar mucho por desgracia para corroborar en el terreno de la práctica los resultados del nuevo sistema.

—Bastaba á ser posible, recoger todas las lágrimas, los sinsabores y tristes ruinas que ha producido esa desorganización completa en todo terreno y presentarlas á sus autores diciendo: "esa es vuestra obra." El desconocimiento de todo principio de autoridad, cuyo solo nombre produce ruido de cadenas ó suena á rejas de presidio para las generaciones que se levantan; la absoluta y general falta de sumisión á los mandatos de los padres, el desparpajo y desconfianza en que se tienen sus advertencias y consejos y el desprecio con que se reciben, el odio de superioridad con que se les contesta, amenaza y amenaza. Predomina un espíritu de independencia sin límites, que no tolera ni soporta nada, como no se oponga á sus tendencias y deseos: el capricho, el antojo del chiquillo de diez años de la vida de echo se impone como norma que han de seguir desde sus padres hasta el último servidor de la casa. No es ya el de 25 años, es el de 12, el de 16 que llevan la llave de casa en el bolsillo para salir cuando se le antoja y que ni el padre ni la madre pueden hacerle reconvenición alguna si no quieren oír lindas de todas clases y tamaños. Tener un traje para lucir, unos reales para gastar, teatros, bailes, juguetes, recorrer calles y plazas, flechar lo miradas y suspiros, aunque cueste á sus padres muchos sudores, muchas lágrimas, muchas agonías de muerte, de lo que se les da un camino, ese es todo el ideal, toda la ocupación de las generaciones que se forman en los falsos principios del placer y del interés. Y preguntará el lector, ¿qué nos queda, quitados los principios sobrenaturales en la formación de la familia? Eso nos queda, la desorganización, el desorden que por todas partes reina.

Apuntes históricos

SOBRE SUD AFRICA

IV—PRETORIA, "EL TIO PABLO" Y SUS SUBDITOS

La primera república de boers se extendió entre el Orange y el Vaal: es el Estado libre de Orange.

La segunda entre el Vaal y el Limpopo es el Transvaal.

Hasta ahora creíamos todos que en estos nuevos estados abundaban las granjas, pero no es así. En el último hay muchos pequeños y bonitos pueblos, y dos ciudades propiamente dichas: Pretoria y Johannesburg.

Pretoria, capital del Estado, es realmente una ciudad de campesinos-labadores, la *rus* (en ruso) de Horacio, es decir, un inmenso jardín poblado de chalets y *collages*, separados por avenidas de sauces *yeuclyptus*, que en este clima se desarrollan admirablemente. Estas avenidas cortadas en ángulos rectos como en las ciudades nort-americanas, tienen una ó dos leguas de extensión y no llegan á contener más de 10 000 habitantes.

Naturalmente que nad e anda por ellas á pie, á no ser los cafres ó zúlis; los campesinos emplean los carros de bueyes, y los más civilizados el *cab inglés* ó el caballo de montar. No faltan allí, como en todas las ciudades modernas: la luz eléctrica y el agua corriente.

En el centro se encuentra la plaza del Mercado, en la cual terminan todas las avenidas, y que cuando llueve se convierte en un verdadero mar de barro.

El antiguo templo holandés, un edificio muy insignificante y sin gracia, pero que los habitantes veneran (podría llamarse el Palladium de la ciudad) tiene á su alrededor: los bancos, las casas de comercio, los escritorios, y el Palacio de Gobierno, inmensa construcción de tres pisos, innumerables ventanas, y una cúpula coronada por una estatua de la libertad, que en ninguna parte merece ser ostentada mejor que allí.

El palacio ha costado tres millones, y medio, pero en él se han instalado los ministerios, el parlamento, los tribunales, el despacho del presidente y todas las oficinas públicas.

Una reunión del parlamento (*Volk-raad*) es algo curioso y digno de verse. A las nueve se toca la campana, y los diputados en número de veinticinco, dejan sus pipas y van á sentarse delante de algunas mesas cubiertas con tapetes verdes y sobre los que se han colocado muchas jarras de agua.

Después se abre la puerta principal y un hombre muy robusto, *o om Paul*, el célebre Krüger, aparece, vestido con su levita legendaria y la banda presidencial de color verde, saludando á sus amigos, que se levantan al verlo, con un estentóreo *gooden morgen* (buenos días).

Luego se sienta en una especie de trono, teniendo á su lado pero algo más bajos: al presidente del *Volk-raad*, con toga, y al general Joubert vicepresidente.

Todo esto es solemnidad y sencillez al mismo tiempo. Los discursos bastante cortos, y pronunciados en holandés, serían casi inentendibles para un ciudadano de Amsterdam ó La Haya, á causa de su extraño acento, y van acompañados de ruidas intersecciones y pesados golpes con los pies.

Los diputados reciben \$ 750 por día, durante la sesión. Se cuenta que la mujer de uno se quejaba una vez, que su marido, que era el que más hablaba, no fuera mejor retribuido, y el parlamento al saberlo, propuso votar para el charlatan una suma más elevada con tal que se comprometiera á hablar menos en adelante.

El Presidente de la República recibe \$ 4,000 anuales, pero no gasta más de cuatrocientos en gastos de recepción, se reduce á una taza de café y una pipa, que es lo único que ofrece á sus visitantes, pero lo hace con una hospitalidad, teniendo á demás especial placer en mostrarlos sus condecoraciones extranjeras y sus retratos, y en contar sus viajes á Europa y las comitivas que le hicieron el emperador de Alemania y Bismarck.

MUTTONI Hermanos

SUCESTORES DE S. MUTTONI E HIJOS

CASA FUNDADA EN 1870

Gran fábrica de camas y taller de herrería a vapor, calle Piedad esquina La Paz - Exposición y Depósito, 18 de Julio 93

Camas de hierro, bronce y nickeladas, colchones elásticos y de lana, cunas y cochecitos, tejidos de alambre para cercos y jardines, galpones construcción especial para establecimientos rurales

COLCHON ELASTICO DE ACERO

SISTEMA "MUTTONI"

Privilegiado en las Repúblicas O. del Uruguay Argentina y Brasil

PREMIADA CON MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE BUENOS AIRES EN 1893

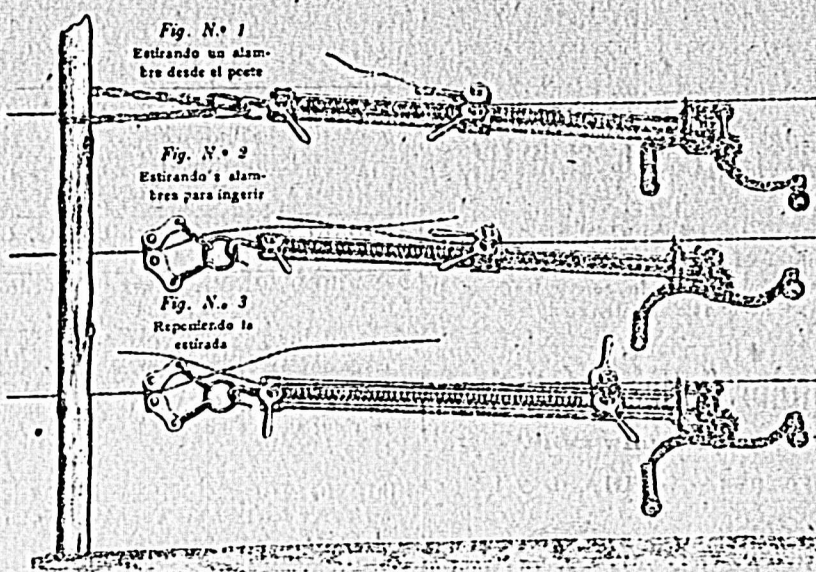
APLICABLE

tanto a las camas de hierro como de madera

Alambradora Muttoni (Patentada)

Para estirar ó ingerir, la más práctica que se conoce

Premiada con medalla de oro en la Exposición Nacional de Montevideo de 1895



NOTA—La alambradora se halla en venta en todas las principales ferreterías y barracas de la capital y campaña.

Higiene y Solidez

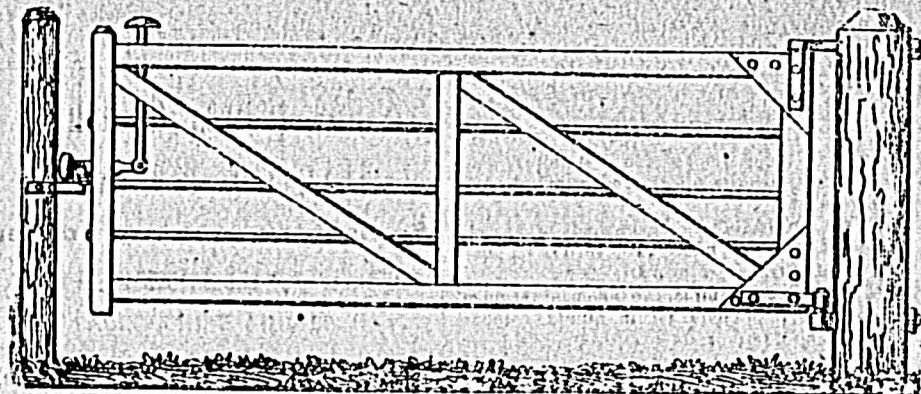
Pidanse prospectos

Las familias que deseen adquirir camas y colchones elásticos higiénicos, visiten el depósito de Muttoni hermanos, 18 de Julio 93, que hallarán de todos gustos y precios

Montevideo

TRANQUERAS

Sólidas y económicas



Se hacen de todos tamaños

Barraca de Esteban J. Cánepa

129 Calle Piedad 129—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor. Maíz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fardos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva a domicilio. Teléfono: de Montevideo núm. 2095.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u. Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem Extra.

Idem idem Comunes.

Idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA

de F. Welker y A. Aguirre

CALLE GUÑAPIRU 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajoneras fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Drulllet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Drulllet había comprado en su reciente viaje á Europa. Además prevenimos á nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y más afamadas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg., 2 id., 1 id.; de 950 gramos, 700, 600, 450, 400, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de cera extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.

Esta fábrica se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas. Teléfono: La Uruguaya 2500.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO

Macció y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88

Esquina Bolls 10

Especialidad en tres tipos importados directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Panyong congou, Pakling congou, Souchong aromat co, Ceylon Pekoe, Ceylon extra puñtas blancas.

CINCO IMP. ITAPORAS

Té Imperial en latitas marca Estrella.

" Souchon " " "

Keroseno blanco 150. " Nieve

Velas para familia. " Nieve

Vino tinto italiano. " Escudo de Vencia

Vino Barbera. " Talismán

Vino Champagne de Montigny et Ce. Reims

MONTEVIDEO

Librería y papelería popular

de Juan Frerotti

Sortido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearina para iglesias y uso de familias.

519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

315 — CALLE PIEDRAS — 315

Se hacen, se componen y se restauran muebles á precios módicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, cates y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 36 AL 46

FRENTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota—No se admite pan devuelto ni á casas de comercio ni á particulares para evitar á mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan á domicilio

UN CONFORMATEUR UNIVERSEL

SOMBRERERIA

— DE —

★ Luis Caviglia ★

Fabricacion especial ensombreros para el Clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

88 - Rincon - 88

MONTEVIDEO

PELUQUERIA IMPERIAL

A. Pastorino y C.a

Gran surtido en perfumerías de los mejores fabricantes.

Especialidad en corbates de todos gustos.

Gran surtido de ropa blanca para hombre.

Casa especial en trabajos de cabellos.

287—CALLE 25 de MAYO—287

Montevideo

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

BRAGUEROS

FABRICA ESPECIAL

de Aguas Ocultas



Legislados en las Repúblicas Oriental del Uruguay y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar á cualquier edad de edad sin molestias al cuerpo y con seguridad las piernas.

CORSEOS ORTOPÉDICOS para aminorar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores á los corseos de gesso.

FAJAS con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adoloridos y enfermedades del vientre.

APARATOS para curar el asma á distancia y para diversas enfermedades del estómago.

RESPALDEROS para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.

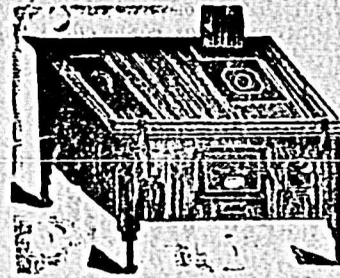
Pídanse prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantizados por un año.

Carlos Behrens, Ortopédico.

A las familias

Cocina sistema Manzi

Privilegiada por el Superior Gobierno de la R. O. del U.



Esta no tiene rival por su bondad y economía, garantida de un 50% en consumo de combustible y en prontitud del servicio, y es un aparato hecho especialmente para la más conveniencia y economía de una casa. En esta casa se hacen cocinas de todas dimensiones tanto para Hoteles, Restaurants y Fondas con caldero á vapor. Visiten la casa

Calle Constituyente núm. 108

MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodriguez y C.a

Calle Vazquez núm. 108 á 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguaya 2094.

La Cooperativa 1144.

Montevideo

Granja San José

Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos

Garantidos puros

Teléfono La Cooperativa.—En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirigirse á la

Calle 25 de Mayo 296

MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos E. Druillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casacas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y aspas blancas para 8 luces desde \$ 2.50 c/u en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candelabros dorados y plateados para altar, altura 0.30, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la misa á 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde \$ 2.00 el juego; Sierres con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; Sacras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce plateado, ps. 5.50 las dos piezas; Cáliz plateado, con el interior de la copa dorado fino, desde ps 6 en adelante; Calderillos con hisopos todo bronce plateado, 4.60 las dos piezas; Vinjeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, madera nogal, ps 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 á 1.50 c/u; Veladoras con pie de cristal, panes, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Pantallas doradas, plateadas ó con flores de color, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cáliz plateado formado grande, copa y patena plata garantida, ps 10 á 18 c/u; Cáliz id id para misa id id 15 id; Rosarios de madera para señoras, ca lena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de varias advocaciones, ps 1.50 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advocaciones, el ciento ps 0.20; Cáliz nos Asiste, tapas cromado colores y con 8 grabados interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis á quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús á 3 luces c/u, altura 0.33, á ps. 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas á 4.00 pesos los 10 kilóg.; Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas á 1.00 peso el kilóg.; Embalaje especial para campaña. Vino para misa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, á 8.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO